

y, como se dice en la presentación, punto de partida para una reflexión cada día más profunda sobre el carisma fundacional.

J. Pujol

Claude y Jacqueline LAGARDE, *El adolescente y la fe de la Iglesia. Animar un equipo de catequesis. Tomo II (12-16 años)*, («Colección pastoral aplicada», 170), PPC, Madrid 1990, 231 pp., 13,5 x 19,5.

Un nuevo volumen de la Colección «Pastoral aplicada», esta vez dedicado a la educación de la fe de los adolescentes. Los autores exponen en este libro el proceso catequético que vienen siguiendo desde hace años con el equipo *Epheta*.

En esta obra se definen las etapas de la maduración del *adolescente* y se intenta ofrecer los instrumentos adecuados a su psicología. El libro se basa en las teorías con las que el psicólogo Jean Piaget describe la evolución de los adolescentes, buscando una acomodación de la catequesis a esta visión de la adolescencia.

La obra consta de ocho capítulos. El primero es una aproximación a la primera adolescencia, para pasar luego al cambio que se opera hacia los trece o catorce años (cap. 2º). En el tercero se analizan algunas cuestiones bíblicas y teológicas que, según los autores, deben conocerse para ser catequistas de adolescentes. El siguiente capítulo intenta precisar cómo el joven profundiza, etapa por etapa, su concepción de la historia para sacar conclusiones educativas y marcar los objetivos pedagógicos. Los últimos cuatro capítulos se refieren más directamente a las técnicas de dinámica de grupos juveniles.

El libro aborda un tema que preocupa mucho hoy día en la catequesis:

¿cómo llegar a educar en la fe a los adolescentes? Esta obra intenta nuevos caminos y nuevas formas. Sin embargo, quizá depende demasiado de la teoría psicológica ya citada, a la vez que se trasluce una visión de la fe cristiana un tanto peculiar, así como una catequesis de un marcado acento experiencial, que en parte ya ha sido superado. Pienso también que sobran las críticas a épocas y formas anteriores de educar en la fe, sacadas de su contexto histórico, que resultan un tanto peyorativas.

J. Pujol

Antonio VÁZQUEZ, *Educación familiar y sensatez*, ed. Palabra, Madrid 1991, 155 pp., 13,5 x 20.

El autor, padre de familia y experimentado educador, ha escrito un libro lleno de vibración y sugerencias para que los padres eduquen cristianamente a sus hijos. Como dice él mismo en la introducción, no pretende escribir un manual de educación familiar, sino desgarrar una serie de consideraciones al hilo de la experiencia profesional con miles de chicos y de padres.

Con un lenguaje sencillo, las consideraciones que se hacen en este libro son convincentes, en un tema de tanta trascendencia. Educar en cristiano a los hijos es el mejor «negocio» que pueden hacer los padres y su mayor responsabilidad. Con un tono esperanzado, el autor anima a los padres a acometer esta trascendental tarea, aunque en el momento actual, las influencias externas —no siempre buenas— condicionan lo que los padres pueden hacer para educar a sus hijos. Superar el posible pesimismo que hoy día tienen tantos educadores, y en primer lugar los padres, es uno de los objetivos del libro; el autor aporta, con convicción personal y sen-

satez, las bases para construir un proyecto de educación cristiana de los hijos.

Fundamentado en el hombre y en la necesidad de humanizarlo, pasa luego al ambiente familiar y a los modos de configurarlo. Aborda después, entre otros puntos, la educación de las virtudes humanas, la educación para el amor, la vocación de los hijos, el tiempo libre y el ocio, las relaciones padres-hijos y familia-sociedad, sin dejar nunca de hacer referencia a la educación en la fe.

Una convicción de fondo hay en todo el libro: no existe dificultad insuperable en la educación de los hijos. Todo lo que hacen o dicen los padres deja una huella. Nada se pierde. Siempre queda algo. Pero para ello se necesita una finalidad, un proyecto, un saber hacer, que no es nada complicado, aunque a veces la tarea resulte ardua. El futuro de la Iglesia depende, sin duda, de la labor educativa de esos padres.

J. Pujol

Ricardo CUADRADO TAPIA, *40 Retos urgentes para jóvenes*, («Jóvenes: signo de los tiempos», 11), Edicep, Valencia 1991, 196 pp., 13,5 x 21.

Se plantean en este libro 40 retos a los jóvenes de nuestro tiempo para que piensen en su postura ante la vida y se decidan a no ser del montón, a forjar una personalidad, coherente con la fe y rica en valores humanos, que les haga libres, alegres y siempre jóvenes.

Cada uno de estos desafíos con que los muchachos se enfrentan en la vida: el consumismo, el derrotismo, la droga, el propio egoísmo, la paz, el deporte, el amor verdadero, la llamada de Cristo, etc., ocupa en el libro un apartado que se desarrolla siempre en cuatro bloques.

En primer lugar se presenta el «reto» con una serie de ideas y sugerencias que lo describen desde diversos puntos de vista. Después, con textos tomados de discursos o alocuciones que ha dirigido Juan Pablo II a los jóvenes, se orienta la respuesta cristiana a esas situaciones e incertidumbres. Un tercer bloque ofrece en cada caso diez sugerencias que pueden servir tanto para la reflexión personal como para dar ocasión a puestas en común. Cada capítulo culmina en un último bloque de ideas que es «una reflexión en voz alta para ayudar a vivenciar actitudes y valores».

El libro sirve de base para dinámicas comunitarias siguiendo la metodología que propone el autor, pero también puede ser un complemento útil en actividades de pastoral juvenil que se realicen con otros esquemas.

El talante con que se abordan los desafíos asegura que es posible y alegre vivir en cristiano, y responde por lo tanto a los problemas y exigencias comunes a una gran parte de la juventud que acude a las parroquias y movimientos apostólicos. Resulta en cambio insuficiente como esquema básico formativo para grupos vocacionales o de catequistas, ya que para ellos habría que dar un lugar más destacado a la vida de la gracia, la frecuencia de sacramentos, la oración personal y otros elementos de la vida de piedad y la formación doctrinal que son imprescindibles para la maduración de la donación vocacional.

En cualquier caso el texto es muy abierto, es decir, la fuerza en la interpe-lación personal y la concreción de las decisiones dependerá en gran manera del animador del grupo y de las metas personales de quien lo utilice. La terminología es viva y adecuada para despertar y mantener el interés de los jóvenes por los temas que se plantean.

F. Domingo